SANCIÓN

Número Extraordinario

PUBLICACIÓN OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS

QUE ORIENTAN

VÍCTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

San José de Costa Rica, 19 de diciembre de 1908

La reunión en el Variedades la noche del 19 de diciembre

ACTITUD POLÍTICA DE LA JUVENTUD

Al llamamiento hecho á la juventud se ha correspondido de brillante modo, en la sesión inaugural de los trabajos que emprenderá el Club y que á juzgar por las muestras que allí se dieron, como por las personas que por aclamación fueron llamadas á integrar la Directiva, no podrán menos de ser dignos de la manifestación de esa noche y de los hombres que dirigirán ese movimiento.

El discurso de apertura de don Carlos María Jiménez fué un principio digno de la asamblea por la energía de los pensamientos en él expresados.

Con el saludo del Comité Central trajo á la juventud que allí se congregó la demostración de los enemigos que á su juicio son de temer en la actual campaña política: la división y el tiempo.

Puso además en evidencia, que no eran de temer la candidatura que se disfraza con el nombre de abstencionismo ni la que trabaja en la sombra del presente y tras la tiniebla del pasado. Concluyó su discurso haciendo una franca declaración de que quienes trabajen en este mismo campo deberán hallarse resueltos á la acción que siempre ha faltado, como sanción á las violaciones del derecho.

Acto continuo, don José María Zeledón, acallando el aplauso formidable que produjo su presencia en la tribuna, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Han de extrañar algunos mi presencia en este acto. Tengo treintaiún años de andar en la vida, y es esta una edad en que los hombres—metidos en el trajín de sus eternas vanidades y ansiosos de ganar prestigios de seriedad que los encumbren ante la mirada de las fugaces admiraciones de la multitud,—fingen creer que han tramontado ya las cumbres juveniles y desdeñan el siempre fresco y lozano título de jóvenes. Porque se ha dado en suponer que son los años, amontonados quizás estérilmente sobre una pobre inteligencia cualquiera, los que improvisan aquellas capacidades que en realidad son tan sólo la cosecha de cerebros bien constituídos.

Yo pienso de otro modo. Cada día que pasa me deja envuelta en un tesoro de cansancio bien ganado, una satisfacción de fuerza y de vigores nuevos; y al ver que mis ardores no decrecen y que no amengua mi entusiasmo, me siento cada vez más joven á despecho del melancólico mentís que traen los años.

Por eso siempre que se halaga ó se atropella á la juventud, me doy por aludido y siento con infinita intensidad los supremos deleites del halago ó los hirvientes escozores que siembra el atropello.

Se ha convocado para esta noche á la juventud bien intencionada en torno de un estandarte político, y he creído que hay aquí un puesto de lucha que me pertenece. Por eso he acudido sin vacilaciones, sin que por el momento signifique mi presencia aquí, solidaridad incondicional en la obra exclusivamente política que empieza á desarrollarse gradualmente en el país.

Y no he venido solo. Hay entre vosotros un numeroso grupo de jóvenes que me acompaña á traer al seno de esta asamblea, un ramillete de empeños desinteresados y nobles, que son fragantes rosas que nadie ha marchitado.

Sed pacientes y benévolos; escuchad con calma, alejando de vosotros toda sombra de prejuicio, las ideas que os traemos y acogedlas luego si os parecen aceptables ó desechadlas si se os antoja que riñen con el género de intentos que os congrega.

Somos desencantados de la política y hemos llegado á creer que no está colocada sobre este sendero la meta social que con afán vamos buscando. Hemos mirado en esta vía sucederse los esfuerzos coronados de esperanza y los hemos visto caer uno á uno en el fracaso. El buen deseo de los pocos hombres desinteresados y sinceros que á estas lides aportan el contingente de su buena voluntad, ha sido siempre defraudado por la conspiración del interés personal que gusta de campear con patriótico traje. Y es que los procedimientos viciados, siempre iguales, á que esta clase de contiendas se ajusta entre nosotros, no pueden en lógica rigurosa, dar otro resultado que el fruto infeliz cuya amargura saboreamos cada cuatro años los constantes derrotados del ideal.

En cuanto á mí, había llegado ya á la conclusión definitiva del retraimiento, seguro como estaba de que en el torbellino de las ambiciones ningún bien efectivo podía venirle á Costa Rica, ya que el simple cambio de amos á lo sumo daría á la esclavitud el aspecto superficial del temperamento más ó menos franco, más ó menos benévolo del dictador, y la ilusoria conquista de un aspecto de esos, no vale los dolorosos sacrificios que demanda.

Pero he aquí que el viento de los últimos desastres ha sembrado de anhelos nuestro campo. Agotado ya el impulso retrógrado que sucedió á aquella valerosa conmoción popular de 1889, todo parece indicar que una reacción

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.